

¿Nuevos paradigmas en Historia? A propósito de la Big History

Domingo Rodríguez Teijeiro

Universidade de Vigo

Fecha de aceptación definitiva: 8 de febrero de 2017

Resumen: En el presente trabajo pretendemos realizar una aproximación a una nueva corriente metodológica, dentro de lo que ya se denomina el retorno de la larga duración, que goza de cierta proyección a nivel internacional, pero que, en nuestro país apenas si ha tenido repercusión: la Big History. No es nuestra intención realizar una aproximación crítica, sino, esencialmente, presentar cuáles son sus principios teóricos y metodológicos, dar cuenta de algunas de sus limitaciones sobre las que se ha llamado la atención y, finalmente, mostrar las posibilidades que pueden derivarse de un enfoque como este, especialmente en el ámbito docente.

Palabras clave: Historia, Teoría, Big History, Historia Universal, Larga duración.

Abstract: In the present work we intend to make an approximation to a new methodological trend, in what is known as the return of history at long time scale, which enjoys a certain projection at an international level, but which in our country has hardly had repercussion: the Big History. It is not our intention to make a critical approach, but essentially to present its theoretical and methodological principles, to give an account of some of its limitations on which attention has been drawn and, finally, to show the possibilities that can be derived from an approach like this one, especially in the teaching field.

Key words: History, Theory, Big History, Universal History, Long Time Scale.

Si bien no es posible considerar que durante la mayor parte de la evolución de la humanidad existiera una Historia de conjunto —lo que se constata es la existencia de diversas “historias” particulares, paralelas, en algunos casos interrelacionadas y en otros completamente separadas entre sí—, el discurso sobre la historia universal es muy antiguo. Se han buscado sus antecedentes en historiadores clásicos como Herodoto o Polibio¹ y, en la Edad Media, la historiografía cristiana elaborará una crónica universal desde la creación hasta el presente, aunque se centra más en el género humano que en el entorno físico².

El descubrimiento de América dará lugar —esencialmente en España— a una producción historiográfica en la que se toman en consideración aspectos geográficos, botánicos y etnográficos. El interés de los misioneros evangelizadores por el estudio de estas formas de organización social y culturas distintas, contenía, en opinión de Fontana, la “semilla de planteamientos globales³” que, sin embargo, no llegarían a desarrollarse. Con todo el descubrimiento pone en marcha un proceso por el cual sociedades que hasta entonces habían estado separadas por completo entran en contacto; a partir de aquí la expansión europea propiciará la creación de redes de intercambio en todos los ámbitos y que abarcan a todos los continentes, en lo que, para algunos, constituye la primera globalización. Este proceso se acelera con la aparición del capitalismo que actúa como agente unificador y alcanza su máximo desarrollo en la Edad Contemporánea, propiciando la “mundialización” del espacio histórico. Una de sus consecuencias será que por vez primera se desarrolla concepción del mundo como una unidad y esto constituye el requisito indispensable para la aparición de una historia universal verdaderamente global.

A pesar de que la historia se institucionaliza como disciplina académica durante el siglo XIX en clave nacional, se mantiene el enfoque universal iniciado por algunos pensadores de la Ilustración en las grandes filosofías elaboradas por Hegel, Marx o Comte e, incluso, cabe encontrar en Ranke una cierta preocupación por lo universal. Con todo, a partir de entonces lo que se denomina historia universal no será sino una suma enciclopédica de historias nacionales y que presenta un marcado carácter eurocéntrico. Dejando de lado los enfoques morfológicos de Spengler o Toynbee en la primera mitad del siglo XX y los estudios de “larga duración” propuestos por Braudel, habrá que esperar hasta los años sesenta, para que algunos historiadores norteamericanos comiencen a trabajar en una “nueva” historia universal que, aun adoleciendo de una perspectiva occidental, se centraba en la formación y desarrollo de grandes tradiciones culturales y políticas que in-

¹ FONTANA, J.: *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 2013 (1982), p. 19.

² MORADIELLOS, E.: *Las caras de Clío. Una introducción a la historia*, Madrid, Siglo XXI, 2010, p. 118.

³ FONTANA, J.: *Historia... op. cit.*, p. 51.

cluían China, India y Oriente Próximo en un mismo plano que el Mediterráneo y Occidente⁴.

La aceleración del proceso de globalización que se hace perceptible en las décadas de finales del siglo XX y estas primeras del XXI —la acentuación de las interdependencias que vinculan países, regiones y civilizaciones—, junto con el rechazo que algunos historiadores hacen de la influencia del posmodernismo, sobre todo las consecuencias del “giro lingüístico” —su asunción de que no hay nada fuera de los textos— y el relativismo cultural, darán lugar a la aparición de corrientes que apuestan por nuevos esquemas interpretativos de carácter global⁵. Un cambio de perspectiva, abandonando el tradicional marco nacional para abarcar un espacio global y una apuesta por la larga duración⁶ en la consideración del tiempo, que se presentan como “una condición necesaria para que el estudio de la historia se pueda aplicar con mayor eficacia a los problemas que cuentan en el mundo actual⁷”. Con este objetivo, y con la vista puesta en la explicación del presente, han ido surgiendo una serie de iniciativas, casi todas de origen norteamericano o anglosajón, entre las que podemos citar la *Global History*, *World History*, *Deep History*... o la *Big History*.

La *Global History* se centra en “los procesos de convergencia regional, continental o planetaria” entre estados, regiones y civilizaciones; se interesa por las interrelaciones que operan en amplias escalas espacio-temporales⁸. Por su parte la *World History*, se define como “macrohistoria: transregional, transnacional y transcultural⁹”, una historia que “muestre como han nacido las relaciones mundiales y cómo se han formado e interactuado las diferentes tradiciones culturales y políticas¹⁰”; en gran medida vendría a ser la heredera y superadora de la historia universal clásica, pero toma como unidad de análisis a las civilizaciones o sistemas

⁴ STEARNS, P.: *Una nueva historia para un mundo global. Introducción a la “world history”*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 11.

⁵ Cabe destacar aquí el texto de Eric Hobsbawm «Asking the big why questions: History: a new age of reason», *Le Monde Diplomatique*, December, 2004 (disponible en www.hartford-hwp.com/archives/10/152.html, consultado el 20/10/2016). En el que hacía un llamamiento para “restablecer la coalición entre los que quieren creer en la historia como una indagación racional en el curso de las transformaciones humanas contra los que distorsionan sistemáticamente la historia con fines políticos —y contra los relativistas que niegan esta posibilidad”, haciendo un llamamiento por una “historia evolutiva de la humanidad”, que debería adoptar la forma de “una historia que tome el mundo en toda su complejidad como la unidad de los estudios históricos y no un entorno particular o subzona dentro de él”.

⁶ Sobre el retorno de la “larga duración” véase GULDI, J. y ARMITAGE, D.: *Manifiesto por la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2016.

⁷ FONTANA, J.: «Espacio global y larga duración; sobre algunas nuevas corrientes de la historia», en *Historia* 396, n.º 2 (2011), p. 238.

⁸ BRESCIANO, J. A.: *Mundo en red. El estudio histórico de los procesos globales en la sociedad de la información*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2014, p. 27-28.

⁹ FONTANA, J.: «Espacio global ...», op. cit., p. 238.

¹⁰ STEARNS, P.: *Una nueva historia...*, op. cit., p. 3.

mundiales y rechaza que el modelo occidental sea el único posible del desarrollo histórico para enfatizar “la pluralidad de experiencias civilizatorias y la diversidad de trayectorias evolutivas¹¹”.

Por su parte, la *Deep History* representa una “renovación a fondo del tratamiento que damos al tiempo”, priorizando la muy larga duración; sus propuestas pasan por analizar en profundidad tendencias y procesos que no suelen ser habituales: la evolución del cuerpo humano, la energía y los ecosistemas, el lenguaje, la alimentación, el parentesco, las migraciones o los bienes de consumo¹². La *Big History*, como veremos, lleva mucho más allá esa apuesta por la larga duración planteando una “historia coherente sobre el pasado a distintas escalas, que empezara literalmente por el origen del universo y terminara en la actualidad¹³”, con el objetivo de “entender la historia integrada del Cosmos, la Tierra, la vida y la humanidad, utilizando la mejor evidencia empírica disponible y los métodos académicos¹⁴”.

Más que de escuelas se trata de enfoques metodológicos, que difieren en los objetos de estudio y las perspectivas adoptadas, aunque coinciden en que todas ellas pretenden “el estudio de procesos globales, abordados desde un ángulo particular”. De hecho, muchos autores se pueden vincular a más de uno de esos enfoques, ya sea porque han ido pasando de uno a otro sucesivamente o bien porque los emplean simultáneamente, como complementarios¹⁵.

En las páginas que siguen nos acercaremos al último enfoque citado, la *Big History*, analizando, a grandes rasgos y de manera forzosamente sintética, los conceptos e ideas que constituyen sus principios teóricos y metodológicos, pondremos de manifiesto algunas de las críticas que ha recibido y, a modo de conclusión, trataremos de mostrar las posibilidades que pueden derivarse de su enfoque.

Definición y principios teóricos

La *Big History* se presenta como un intento de integrar la totalidad del conocimiento que se posee en el presente sobre los distintos aspectos del universo conocido, “por lo tanto, incluye a todas las disciplinas que se ocupan del conocimiento del Cosmos, la Tierra, la Vida y por supuesto, de la Humanidad (...) una historia global que muestra cómo todo está interrelacionado y encaja en un contexto

¹¹ BRESCIANO, J. A.: *Mundo...*, op. cit., p. 27.

¹² FONTANA, J.: «Espacio global ...», op. cit., p. 240-41.

¹³ CHRISTIAN, D.: *Mapas del tiempo. Introducción a la Big History*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 17.

¹⁴ GRININ, L. E., KOROTAYEV, A. V. y BAKER, D.: «Beyond Global Studies. An introductory lecture into a Big History Course», en L. E. Grinin, Y. V. Ilyin y A. V. Korotayev, *Globalistic and globalization studies. Aspects & Dimensions of Global Views*, Volgograd, Uchitel Publishing House, 2014, p. 321 (edición digital disponible en <https://publications.hse.ru/en/chapters/134833652>, consultado el 17/10/2016).

¹⁵ BRESCIANO, J. A.: *Mundo...*, op. cit., p. 29.

global y sintético”. No consiste en dar cuenta pormenorizada de la totalidad de lo ocurrido, sino que se centra en destacar las pautas y tendencias generales. Además, se trata de una historia humana “construida por y para humanos, es inherentemente antropocéntrica y tiene por objetivo entender la humanidad y el mundo en que vivimos¹⁶”. En esta definición podemos distinguir fácilmente algunos de los aspectos que más destacan en la *Big History*: su aspiración multidisciplinar o transdisciplinar, su apuesta por un enfoque de larga —larguísima— duración, la búsqueda de patrones comunes a las diferentes escalas temporales y su vocación antropocéntrica.

Si la *Big History* pretende dar cuenta de las más amplias escalas temporales (desde el origen del universo hasta el presente), tiene que ser interdisciplinar. Requiere de los conocimientos que han acumulado otros ámbitos científicos: astronomía, geología, biología, etc., y debe sintetizarlos para dar forma a sus explicaciones históricas. Esto supone que el historiador tiene que salir del marco cerrado de su disciplina, pero no exige que se convierta en astrónomo, geólogo o biólogo, sino que sea capaz de aprovechar convenientemente la experiencia y las aportaciones que han hecho los expertos en esas otras materias¹⁷. Pero no solo eso, partiendo de la consideración de que en el mundo universitario predomina una descripción fragmentaria de la realidad, su aspiración última es constituir un “marco teórico nuevo en el cual puede integrarse, al menos en principio, la totalidad del conocimiento científico¹⁸”.

El enfoque de larga duración junto con la consideración de una historia única de toda la humanidad cabe entenderla en un doble sentido. De un lado, se trata de presentar una historia en la que tienen cabida todas las sociedades y civilizaciones, consideradas desde un punto de vista global y dentro de un marco más general, el del universo en su totalidad¹⁹. Todo el tiempo se convierte en objeto de la historia porque el propio universo tiene una historia que comienza hace 13.000 millones de años —momento en que también surge el tiempo—, se trata de una escala diferente de cualquier otra utilizada previamente, pero, si el pasado puede ser estudiado en su totalidad, esta sería la única escala adecuada para hacerlo²⁰. Ahora bien, esta historia toma la forma de narración de un “mito de creación

¹⁶ GARCÍA MORENO, O., ÁLVAREZ, W, SAEKOW, R. y SHIMABUKURO, D. H.: «Introducción a la Gran Historia: la historia del Cosmos, la Tierra, la Vida y la Humanidad», *Enseñanza de las ciencias de la Tierra*, vol. 22, n.º 2 (2014), p. 140

¹⁷ CHRISTIAN, D.: *Mapas...*, *op. cit.*, p. 25.

¹⁸ SPIER, F.: *El lugar del hombre en el Cosmos. La “Gran Historia” y el futuro de la humanidad*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 15.

¹⁹ GARCÍA BARRENO, P. R.: «Integración Cultural. II. Omniscópica», versión ampliada y anotada del artículo publicado en *Revista de Occidente* en enero de 2015, p. 8 (disponible en www.rac.es/ficheros/doc/01094.pdf, consultado el 20/10/2016).

²⁰ CHRISTIAN, D.: «The case for Big History», *Journal of World History*, vol. 2, n.º 2 (1991), p. 225.

moderno”. Como señala Christian, “los mitos de creación proporcionan coordenadas universales en las que los creyentes imaginan su existencia y encuentran un papel en el gran esquema de las cosas”, del mismo modo, el conocimiento científico, pese a su diversidad y complejidad, presenta una gran coherencia interna. Esa coherencia entre las “historias” que nos cuentan las distintas ciencias permite que podamos verlas como un todo, “tienen la fuerza y la riqueza del ciclo tradicional de los mitos de creación (...) y satisface necesidades profundas²¹”.

Al ampliar el enfoque, al tomar en consideración periodos de tiempo más vastos, se hacen visibles pautas o patrones generales que con un enfoque más reducido no habrían sido perceptibles: “necesitamos mapas a gran escala si queremos ver cada parte de nuestra materia en su contexto²²”. En una escala reducida, de años, décadas o siglos, destacan los aspectos contingentes de la historia junto con las consecuencias imprevisibles de la acción y las decisiones humanas, pero si se amplía la escala, tomando en consideración periodos de milenios o la historia humana en su totalidad, se pueden ver perfectamente grandes pautas o patrones²³. Para Spier una de las principales pautas que muestra la *Big History* es, precisamente, que los acontecimientos debidos al azar disminuyen a medida que aumenta la complejidad a lo largo del tiempo; un enfoque en el que se tenga en consideración la totalidad del tiempo permite distinguir un gran número de regularidades y pautas, “los efectos del azar, tomados en conjunto, han venido a producir patrones estructurados de tipo muy diferente²⁴”.

Con todo, a pesar de la amplitud del enfoque temporal de la *Big History*, se trata de una historia esencialmente humana. Como señala Christian, “puesto que somos humanos, es normal que los humanos ocupen más espacio en el mito del que ocupan en el universo total”, ya que si los mitos de creación siempre hacen referencia a alguien (la comunidad que los crea), el mito de creación que él propone se dirige a los seres humanos modernos²⁵. Por su parte Spier arguye que la única forma de conocer los acontecimientos cósmicos que se remontan al origen del universo es a través de los vestigios que perduran en el presente y desde la perspectiva de nuestro planeta, en consecuencia, el “marco temporal” de la *Big History* será inevitablemente terrestre y desembocará en el presente: “el marco temporal de nuestra Gran Historia estará por tanto necesariamente centrado en nosotros mismos²⁶”. El enfoque antropocéntrico guarda relación también con la aspiración transdisciplinar ya que desde la *Big History* se pueden hacer importan-

²¹ CHRISTIAN, D.: *Mapas...*, *op. cit.*, p. 16.

²² CHRISTIAN, D.: «The case...», *op. cit.*, p. 224.

²³ CHRISTIAN, D.: *Mapas...* *op. cit.*, p. 11.

²⁴ SPIER, F.: *El lugar del hombre ... op. cit.*, p. 40.

²⁵ CHRISTIAN, D.: *Mapas...*, *op. cit.*, pp. 22-23.

²⁶ SPIER, F.: *El lugar del hombre ... op. cit.*, p. 20.

tes aportaciones a otras ciencias como la astronomía, la geología o la biología, de manera destacada, al dotarlas de una mayor perspectiva humana. Ayudaría de este modo a redefinir el significado de la especie humana como parte de un proceso mucho más amplio, “es una mirada moderna del universo y del significado del homo sapiens²⁷”.

Finalmente, el antropocentrismo de la *Big History* y su consideración total del tiempo lleva a sus cultivadores a no detenerse en el presente, sino a plantear preguntas —y tratar de ofrecer respuestas— sobre el futuro, ya que, en opinión de Christian, “las valoraciones que hagamos sobre el futuro afectarán a las decisiones que tomemos en la actualidad: éstas, a su vez, influirán en el estilo del mundo que habiten nuestros hijos y nuestros nietos²⁸”. En un mundo poblado por 7.500 millones de personas las necesidades de recursos están afectando de manera importante a la biosfera, de aquí surge la pregunta sobre cuál será el resultado final de esta acción humana sobre el entorno y, en consecuencia, sobre nuestra especie, “la Gran Historia pretende dar respuesta a esta pregunta²⁹”.

Si la *Big History* aspira ser una “historia total”, en el más amplio sentido del término, tiene que dotarse de una metodología y utilizar unos conceptos que puedan dar unidad a las diferentes escalas temporales que toma en consideración. Aspira a ser una historia “unitaria” y no solo la suma de las aportaciones que hacen las diferentes ciencias; como señalaba Spier, pretende constituirse en un nuevo paradigma que permita unificar esos aportes diversos. Los principios teóricos básicos los van a encontrar en los estudios sobre complejidad y teoría de sistemas. Una influencia destacada serán los trabajos del astrofísico Eric Chaisson del que tanto Christian como Spier se declaran deudores y del que toman elementos explicativos clave como el propio concepto de complejidad y la idea de que el incremento de la complejidad con el tiempo es una de las características básicas del universo, hasta el punto de señalar que la historia del universo puede ser entendida como la historia de la complejidad emergente³⁰.

Las entidades complejas se definen por estar compuestas de diversos elementos ensamblados de acuerdo con un plan específico. Lo característico de estas entidades es que muestran una serie de “propiedades emergentes”, cualidades que no pueden ser deducidas de la mera suma de sus partes, sino que surgen de la forma en que estas están organizadas, de modo que cada tipo de entidad compleja tiene

²⁷ PERALTA, G.: “Aportes de la Mega-Historia”, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cuyo, Mendoza, 2015, p. 3. (disponible en www.aacademica.org/000-010/1028, consultado el 17/10/2016).

²⁸ CHRISTIAN, D.: *Mapas...*, *op. cit.*, p. 23.

²⁹ GARCIA MORENO, O., ÁLVAREZ, W. SAEKOW, R. y SHIMABUKURO, D. H.: «Introducción...» *op. cit.*, p. 145.

³⁰ SPIER, F.: *El lugar del hombre ... op. cit.*, p. 88.

sus propias y distintivas propiedades emergentes³¹. Un requisito indispensable para que haya entidades complejas es la energía y la existencia de gradientes o diferenciales que permitan que esta fluya.

Para Spier la complejidad sería el resultado de las interacciones entre materia y energía, que darían como resultado formas más o menos complejas de organización de la materia, es decir, “régimenes de la materia”. Propone el término “régimen” como concepto clave que abarca todas las formas de complejidad que han existido, vendría a ser un patrón o pauta regular que, a pesar de su tendencia a la inestabilidad, presenta una cierta permanencia temporal. La complejidad de un régimen viene determinada por el número de sus elementos y de las interacciones que tienen lugar entre éstos: a mayor número de elementos y mayor número de conexiones o interacciones, mayor complejidad.

De este modo, en el universo se pueden distinguir tres grandes régimenes de complejidad que han ido surgiendo a lo largo del tiempo: la naturaleza física inanimada, la vida y la cultura. La primera concentra el mayor volumen de complejidad existente y si bien es posible distinguir diferentes niveles, en general responde y se organiza siempre de acuerdo con las leyes fundamentales de la naturaleza; otra de sus características es que no utiliza información para mantenerse. La vida se caracteriza porque se sustenta a sí misma, para lo que debe utilizar constantemente materia y energía, además de información, y no surge de la nada, sino que se desarrolla a partir de formas de complejidad inferior. Por su parte la cultura se sirve de la información a gran escala, ya sea la que se almacena en los seres humanos o en los registros que estos han creado³².

Pero además de la existencia de flujos de energía, para que puedan surgir y mantenerse los régimenes y la complejidad deben darse las condiciones adecuadas: los elementos fundamentales a partir de los cuales puedan constituirse, el aporte adecuado de energía y una serie de condiciones limitadoras (temperatura, presión, radiación, etc.). Es lo que Spier denomina “principio Goldilocks”, de modo que “para que exista complejidad las circunstancias que deben darse *han de ser precisamente* las adecuadas”, en relación con esto, hay que indicar que no siempre las circunstancias que permiten el surgimiento de la complejidad son las mismas que garantizan su permanencia. Evidentemente, estos requisitos varían en función del tipo de complejidad y a lo largo del tiempo y el espacio³³.

³¹ CHRISTIAN, D.: «The return of Universal History», en *History and Theory*, vol. 49, n.º 4 (2010), p. 12.

³² SPIER, F.: «How Big History Works: Energy flows and the rise and demise of complexity», *Social Evolution and History*, vol. 4, n.º 1 (2005), pp. 88-92.

³³ SPIER, F.: *El lugar del hombre ... op. cit.*, pp. 63-67. El subrayado es nuestro.

Con el paso del tiempo se van creando nuevas formas de complejidad a partir de las ya existentes. Se van dibujando así las diferentes escalas de complejidad que existen en el universo (desde el nivel subatómico hasta la cultura) y cada uno de los niveles presenta leyes de construcción y cambio distintas. Para Christian existen fenómenos que cruzan todas las escalas y los principios de transformación que permiten el paso de una escala de complejidad a otra podrían ser universales; a partir de estas ideas define como uno de los temas centrales de la *Big History* el estudio de “la variación de las reglas de transformación en las diferentes escalas, a pesar de las semejanzas fundamentales que hay en la esencia de todo cambio³⁴”. Aquí aparece otro concepto clave: el de “umbral”, el momento crítico en el que se dan las condiciones adecuadas para que surja un nuevo tipo de complejidad. El concepto de umbral permite establecer un marco cronológico y definir las diferentes etapas en las que se desarrolla la historia desde el comienzo del universo hasta el presente; etapas que se caracterizan por la aparición de entidades cada vez más complejas y con unas propiedades emergentes que las diferencian claramente de la etapa anterior. En total se señalan ocho umbrales:

1. La formación del Universo tras el *Big Bang*.
2. La aparición de las galaxias y las primeras estrellas.
3. La aparición de elementos químicos más pesados en el interior de las estrellas o como consecuencia de su explosión en forma de supernovas.
4. La formación del Sistema Solar y la Tierra.
5. La aparición de la vida en la Tierra.
6. El desarrollo del aprendizaje colectivo en la especie humana.
7. La aparición de la agricultura.
8. La revolución moderna.

Al analizar la historia humana la evolución biológica deja paso a la evolución cultural y el motor del cambio se transforma. Para Christian el elemento clave será el “aprendizaje colectivo” que difiere de la selección natural ya que si esta última produce especies que se encuentran bien adaptadas a su entorno, el primero da lugar a una especie que “encuentra constantemente nuevas formas de adaptarse a su entorno, y es este proceso de cambio constante que se estudia en la historia humana³⁵”. Por su parte, Spier adaptando el concepto de “régimen” entiende que el motor de la historia humana se encuentra en los cambios en los regímenes ecológicos y sociales; este último definido como “el modo en que las

³⁴ CHRISTIAN, D.: *Mapas... op. cit.*, p. 24.

³⁵ CHRISTIAN, D.: «Bridging The Two Cultures: History, Big History, and Science», *Historically Speaking*, vol. 6, n.º 5 (2005), p. 24.

personas extraen materia y energía del resto de la naturaleza y la usan para muy variados propósitos³⁶”.

A partir de estos principios es posible encontrar enfoques diferentes que, aun manteniendo los conceptos fundamentales, centran su atención y tienden a destacar distintos elementos a la hora de articular el relato. En general, la opción por un determinado punto de vista guarda relación con el ámbito de investigación del que procede quien escribe. Quizás el enfoque que más se diferencia del tronco común de la *Big History* sea el que siguen algunos investigadores rusos, en especial aquellos agrupados en torno al psicólogo Akop Nazaretyan. Para este autor, en occidente prevalece el uso de modelos de equilibrio, lo que ha llevado a que los enfoques se hayan centrado en las interacciones entre materia y energía, subestimando los procesos de información. El resultado sería que la historia y prehistoria de la subjetividad y la realidad mental o espiritual se entiendan como algo secundario derivado de las estructuras materiales; se trata de una objeción que apunta a las bases teóricas, al plantear la discusión en torno a si la información es un factor significativo en los procesos evolutivos o si la materia y la energía son suficientes por sí mismas para su desarrollo³⁷.

Dejando de lado antecedentes más o menos “míticos”, el origen de la *Big History* se encuentra en un curso experimental que David Christian comienza a impartir en la Universidad de Mcquarie, en Sidney (Australia), en 1989 y cuyo objetivo era “comprobar si se podía, y más en el mundo moderno, contar una historia coherente sobre el pasado a distintas escalas, que empezara literalmente por el origen del universo y terminara en la actualidad”; dos años más tarde publicaba un artículo en el que teorizaba sobre el método empleado en el curso, en él defendía que la escala del tiempo adecuada para el estudio de la historia “debe ser todo el tiempo” y que ese es el sentido preciso que da al término *Big History*³⁸. De manera simultánea, John Mears, en la Universidad Metodista del Sur (Texas) pone en marcha un curso similar y poco después lo hará Edmun Burke III en la Universidad de Santa Cruz, en California³⁹.

A comienzos de los noventa, el sociólogo holandés Johan Gudsblom conocerá los cursos de *Big History* en una visita que hace a Australia y comenzará a ofrecer un curso con las mismas características en la Universidad de Amsterdam. Tendrá

³⁶ SPIER, F.: «What Drives Human History?: A View from Big History», *Historically Speaking*, vol. 6, n.º 5 (2005), p. 29.

³⁷ NAZARETYAN, A. P.: “Mega-Evolution and Big History” en L. E. Grinin, A. V. Korotayev, y B. H. Rodrigue, *Evolution: a Big History perspective*, Volgograd, Uchitel Publishing House, 2011, pp. 89-90 (disponible en www.sociostudies.org/almanac/articles/files/evolution_2/pdf/082-100.pdf, consultado el 2/10/2016).

³⁸ CHRISTIAN, D.: “The case...”, *op. cit.*, p. 223.

³⁹ BRESCIANO, J. A.: *Mundo en red... op. cit.*, p. 70.

como colaborador a Fred Spier, quien se hará cargo de la docencia a partir de 1996 y publicará, un año después, un libro de texto en el que expone los contenidos del curso y lo justifica teóricamente: *The Structure of Big History: From the Big Bang until Today*, referente fundamental hasta que en 2004 Christian publica *Mapas del Tiempo. Introducción a la "Gran Historia"*⁴⁰.

Con el cambio de milenio los cursos de *Big History* se multiplican en diversas universidades, especialmente en los Estados Unidos. Al tiempo, este nuevo enfoque recibe el apoyo de consagrados representantes de la *World History* como William MacNeill y de otros ámbitos científicos, como es el caso del geólogo Walter Álvarez que llevaba tiempo realizando un trabajo que se ajustaba perfectamente a los postulados propuestos por la *Big History*. En 2007 Cyntia Brown publicaba un nuevo texto: *Gran Historia. Del Big Bang a nuestros días*, al tiempo que Christian elaboraba un curso audiovisual.

En torno a 2010 habría ya unos 50 profesores impartiendo cursos de *Big History* en diferentes universidades del mundo (desde Estados Unidos a Australia pasando por Holanda, Rusia o India). Ese mismo año Spier publica un segundo manual: *El lugar del hombre en el Cosmos. La Big History y el futuro de la humanidad* y se funda la International Big History Association⁴¹ que en la actualidad cuenta con más de 300 miembros. El interés —y el apoyo financiero— de Bill Gates permitirán el desarrollo de un programa on-line y un libro de texto sobre *Big History* destinados a la educación secundaria, que comenzará a impartirse en algunos centros de Estados Unidos y Australia. En 2015 se contabilizaban ya más de 15.000 alumnos y 1.200 colegios⁴². A partir de esta experiencia y otras de nivel universitario, aparecerán distintos cursos abiertos en internet, entre los que cabe destacar el impulsado por Walter Álvarez en la Universidad de Berkeley que lleva el título de *Chronozoom* o el *Big History Project*⁴³.

Enfoques críticos

Como suele ser habitual en un campo emergente, son mucho más abundantes los trabajos que se centran en explicar lo que es la *Big History*, sus virtudes y sus posibles aplicaciones, que aquellos que tratan de analizarla desde un punto de vista crítico. Aunque ya es posible encontrar algunos de estos últimos en los que se destaca lo que se considera puntos débiles, ya sea desde un punto de vista científico, filosófico o historiográfico.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 72.

⁴¹ RODRIGUE, B. H.: «Civilization, Big History, and Human Survival», *Tought and Action*, 2010, p. 141.

⁴² CAPÓ, D.: «El proyecto Big History», *La Revista del Foment*, n.º 2143 (2015), p. 24.

⁴³ Disponibles en <http://eps.berkeley.edu/~sackow/chronozoom/> y www.bighistoryproject.com/home.

El propio David Christian planteaba —y respondía— cuatro posibles objeciones que pueden hacerse a este nuevo enfoque de la Historia: “al aumentar la escala, la historia se vuelve intangible”, incluso vacía; al salir del marco de la disciplina histórica es necesario apoyarse en fuentes secundarias, lo que propiciará errores; la *Big History* aspira a ser un “gran relato” en un momento en que estos se consideran inútiles o incluso peligrosos; finalmente, como “gran relato”, se atribuye un derecho exclusivo a la verdad.

A la primera objeción responde que la escala ampliada es una necesidad derivada del mundo actual: un mundo con problemas transnacionales que requiere de otro tipo de aproximaciones al pasado que dejen de lado las tradicionales “divisiones entre naciones, religiones y culturas”; al cambiar de escala se desvanecen los problemas conocidos, pero surgen otros, que contribuyen “enriquecer la disciplina”. La segunda objeción la asume plenamente ya que el historiador no puede convertirse en astrónomo, geólogo o biólogo, sino que deberá recurrir a fuentes secundarias y estudios sinópticos, lo que propiciará errores, que son inevitables y forman parte del proyecto, pero hay que aprovechar los conocimientos aportados por esas ciencias, que contribuirán en gran medida a enriquecer el enfoque histórico.

En cuanto a las dos últimas objeciones, considera un error rechazar los macrorelatos porque en el mundo actual estos existen y se presentan con una “forma peligrosa, como fragmentos de conocimiento mal expresados y mal comprendidos que cuestionan las versiones tradicionales de la realidad, pero no se han integrado para dar una imagen nueva de dicha realidad”. Por otro lado, la *Big History* no aspira a convertirse en la única “verdad” sobre el pasado, se trata de un relato provisional que —como la propia ciencia que le sirve de fundamento— no pretende ser una verdad absoluta y definitiva, más bien hay que entenderlo como un mapa que permita orientarse en la realidad y afrontar los problemas del presente⁴⁴.

Desde una perspectiva científica, Eric Chaisson⁴⁵, manifestaba su rechazo por la pretensión de la *Big History* de subsumir —y presentarse como superadora— de una rama de la ciencia que cuenta con un largo recorrido: la “evolución cósmica” que, en esencia, vendría planteando el mismo relato desde los años 20 del siglo pasado⁴⁶. Aunque su principal crítica se centra en el antropocentrismo,

⁴⁴ CHRISTIAN, D.: *Mapas... op. cit.*, pp. 24-29.

⁴⁵ A quién en muchas ocasiones se incluye dentro de la *Big History* —y que, como hemos visto, aporta algunos de los principios teóricos que hacen suyos buena parte quienes la cultivan—, pero que en un artículo reciente comenzaba a desmarcarse y planteaba una serie de interesantes críticas y hasta reproches. CHAISSON, E.: «Big History's Risk and Challenge», *Expositions* vol. 8, n.º1 (2014), pp. 85-95.

⁴⁶ Incluso con cursos similares al desarrollado por Christian desde finales de los ochenta; así, en la Universidad de Standford se vendría impartiendo de manera ininterrumpida un curso iniciado por Shapley en los años 20, a quien relevaría Sagan en los años 60 y que desde los 70 corre a cargo del propio Chaisson.

destacando el sesgo determinista que parece situar a la humanidad como resultado final y necesario del proceso de evolución cósmica; al contrario, para él no es posible detectar en el universo ninguna flecha del tiempo que señale directamente hacia nosotros por lo que, de no existir los seres humanos, la evolución seguiría desarrollándose exactamente igual. Una crítica que, en cierto modo, comparte Wolf Schäfer, quien en un análisis del libro *Mapas del Tiempo*, llamaba la atención sobre la incongruencia de que al 99,9% de la historia (la del universo, la tierra y la vida hasta la aparición del ser humano) apenas se dedique un tercio del espacio: 27%⁴⁷.

También se pone en cuestión el uso de algunos términos o conceptos clave, como el “principio goldilocks”, que no sería sino una forma recargada de presentar un principio bien asentado en la tradición científica: el óptimo energético. El término Goldilocks vendría a ser una reformulación del principio según el cual solo hay determinados niveles de energía dentro de los cuales los sistemas complejos pueden existir, y que si las condiciones hubieran sido distintas nosotros podríamos no estar aquí. Pero las condiciones ambientales no son, para Chaisson, la razón de la complejización, lo esencial sería la energía que fluye a través de los sistemas: “la energía es la causa, la complejidad el efecto”⁴⁸. Otro defecto que se apunta es el uso de analogías científicas y de las propias leyes naturales al explicar la historia humana. Así, por ejemplo, los modelos sobre la gravedad, aunque puedan aplicarse a las sociedades no funcionan del mismo modo en la historia humana que en la física, “la regla de que las sociedades cercanas tienden a interactuar más fuertemente entre sí no es una ley universal que todas las sociedades tienen que seguir en toda circunstancia y en todo momento”; para Schäfer, señalar analogías no sirve para explicar lo que se observa y combinar diferentes historias —procedentes de distintos ámbitos científicos— en una única narrativa histórica es muy diferente a encontrar una única explicación científica para todas las historias posibles⁴⁹.

Forzando las analogías se corre el riesgo de caer en lo que Fontana denomina “cientificismo mecanicista” y pone el ejemplo de la aplicación que algunos teóricos de los sistemas complejos hacen de principios como las reacciones BZ (que en química sirven para demostrar que en una mezcla caótica aparece un orden de manera espontánea) al estudio de fenómenos sociales como las revoluciones o el desorden civil⁵⁰. Más radical es la crítica que hace Bermejo, poniendo en cuestión no solo la *Big History* sino la totalidad del relato científico sobre los orígenes y evolución del universo. En su opinión este relato solo explica una parte de las

⁴⁷ SCHÄFER, W.: «Big History, the Whole Story, and Nothing Less?», *Canadian Journal of History*, vol. XLI, autumn 2006, p. 318.

⁴⁸ CHAISSON, E.: «Big History...» *op. cit.*, p. 89.

⁴⁹ SCHÄFER, W.: «Big History...» *op. cit.*, p. 320.

⁵⁰ FONTANA, J.: «Espacio global...», *op. cit.*, pp. 244-245.

cosas (deja fuera todo lo que tiene que ver con la materia y la energía oscura, por ejemplo) y las teorías científicas que parecen formar un todo son, en muchos casos, incompatibles entre sí. El que la narración se base en el conocimiento científico no sería garantía de que es una narración verdadera, como toda narración “únicamente puede ser más o menos creíble, dependiendo su credibilidad de los valores culturales o religiosos de cada época⁵¹”.

En un enfoque más histórico, Ian Hesketh⁵² analiza la pretensión de Christian de que la *Big History* tome la forma de un mito de creación moderno. Desde este planteamiento su aspiración sería convertirse en algo más valioso que la historia propiamente dicha, porque no pretendería dar cuenta —con un enfoque científico— del origen de la humanidad, sino convertirse en una mitología secular “con la intención de restaurar la continuidad y la armonía entre el individuo y el universo”. En este sentido, la *Big History* guarda una estrecha relación con la literatura de divulgación científica (*popular science*), en la que destaca su propensión a ir más allá de lo que sugieren los hechos empíricos, encontrando un significado más profundo que va a cambiar la auto-comprensión humana.

La pretensión de Christian de presentar la *Big History* como un mito de creación —a pesar de su insistencia en que dado que está basado en las aportaciones científicas más recientes está, como la propia ciencia, sometido a revisión— plantea, en nuestra opinión, el principal reto a esta forma de entender la Historia. No es previsible que la narración que nos presentan las diferentes ciencias de la evolución cósmica, geológica o biológica pueda sufrir variaciones radicales en un lapso relativamente corto de tiempo, en consecuencia, todas las aproximaciones a la *Big History* van a contar esencialmente lo mismo en esta parte de su narración. En cuanto a la historia humana, aquí sí que caben variaciones importantes de enfoque, que la aproximan a otras propuestas metodológicas como las representadas por la *World History* —que, en esencia, sigue Christian— o la *Deep History*. Como un mito, una vez planteada la visión canónica en *Mapas del Tiempo*, no tiene mucho sentido volver a insistir en una visión global, no todos los cultivadores de la *Big History* pueden darnos su propia visión totalizadora porque o bien estarían repitiendo la misma historia, con matices, o poniendo en cuestión el mito al plantear una completamente distinta. De hecho, las visiones totalizadoras son escasas: en los prácticamente veinte años de existencia de la *Big History* se cuentan con los dedos de una mano⁵³.

⁵¹ BERMEJO BARRERA, J. C.: «Una narración no es una ecuación: principios metafísicos de la cosmología estándar», *Memoria y Civilización*, n.º 9 (2006), p. 216. Vid. también «Historicidad y pseudo-historicidad del universo: un análisis del concepto de simultaneidad», *Historiografías*, n.º 5 (2013), pp. 107-117.

⁵² HESKETH, I.: «The Story of Big History», *History of the Present*, vol. 4, n.º 2 (2014), pp. 171-202.

⁵³ Prácticamente las hemos citado todas en el texto: los libros de Spier de 1996 y 2011, el de Christian en 2005 y el de Brown en 2009. Recientemente se ha publicado un “manual”: CHRISTIAN, D., BROWN, C. y BENJAMIN, C.: *Big History: Between Nothing and Everything*, New York, McGraw-Hill, 2013.

Desde el punto de vista de los estudios medioambientales se plantea que una visión a tan gran escala en realidad esconde mucho más de lo que desvela. Así, se difuminan las diferencias entre las culturas humanas y el distinto grado en que cada una de estas contribuye a la actual crisis medioambiental, en función del diferente nivel de consumo de combustibles fósiles. En este sentido, se apunta que también contribuye a minimizar el papel jugado por el capitalismo en la emergencia de un nuevo periodo geológico, el Antropoceno, convirtiendo en responsable a una abstracción como es la “humanidad”; como escribe Lisa Sideris “en el contexto del Antropoceno y de la crisis mundial actual no puede haber una historia despolitizada de todos nosotros”⁵⁴.

Una última cuestión que podríamos plantear es si es lícito el uso del término Historia fuera del ámbito de los actos y comportamientos humanos, si puede existir una Historia que no contenga “hombres”. Señalaba Enrique Moradiellos que no cabe considerar las historias naturales como Historia en un sentido gnoseológico ya que en realidad serían evolución, y utilizar este término para describir dichos procesos llevaría a “peligrosas versiones metafísicas sobre la realidad histórica y natural”⁵⁵. Un peligro al que no es ajena la Big History que, en su interés por añadir los últimos descubrimientos científicos y por aparecer como inclusiva, a veces no distingue ciencia real de pseudociencia, dando cabida a “creencias idiosincráticas, elementos marginales e ideas locas que no tienen absolutamente ninguna base en la ciencia o incluso en la lógica y la racionalidad”⁵⁶.

A modo de conclusión: retos y posibilidades de la Big History

Buena parte de las críticas que hemos señalado en el apartado anterior tienen un fondo de razón, en cualquier caso, no invalidan las posibilidades que ofrece este nuevo enfoque de la historia, especialmente en el ámbito de la docencia y la divulgación. El propio Eric Chaisson señalaba que, dejando de lado “fábulas imaginadas, poderes mágicos o cuentos basados en las creencias sobre nuestro origen y evolución” la *Big History* se plantea una empresa ambiciosa: “hacer la crónica de la historia natural con mayúscula”, para conseguirlo no debería “disminuir el potencial de la más grande de todas las narrativas con términos ambiguos y nociones ficticias que siembran la duda y el error”. Si consigue desprenderse de

⁵⁴ SIDERIS, L. H.: «To know the Story is to Love it: Scientific Mythmaking and de Longing for Cosmic Connection» en J. Thorpe, S. Rutherford y L. Sandberg (eds.), *Methodological Challenges in Nature-Culture and Environmental History Research*, Routledge, 2016 (disponible en www.academia.edu/22899997/To_Know_the_Story_is_to_Love_it_Scientific_Mythmaking_and_the_Longing_for_Cosmic_Connection, consultado el 10/11/2016)

⁵⁵ MORADIELLOS, E.: *Las caras de Clío... op. cit.*, pp. 66-67.

⁵⁶ CHAISSON, E.: «Big History...» *op. cit.*, p. 93. Señala este autor que en el Congreso celebrado en Moscú en 2010, su artículo sobre la actual sociedad tecnológica compartía sesión con “parloteos New Age” como “espiritualidad global, curas religiosas evangélicas, técnicas de extensión de la vida y recipientes sintéticos para la mente”.

la pseudociencia y la subjetividad, si abandona la idea de la humanidad como culminación de la evolución cósmica, podría convertirse en una metodología novedosa, verdaderamente interdisciplinar “que realmente trascienda las barreras académicas y ofrezca una nueva manera de vernos a nosotros mismos y nuestro mundo” en el universo⁵⁷.

Para Schäfer la enseñanza y la redacción de libros de texto no proporcionan nuevos conocimientos substanciales y sería preciso “complementar el panorama general con estudios que investigan episodios e instancias locales”. De este modo, uno de los retos más importantes consiste en hacer la *Big History* más “pequeña”: reducirla para hacerla investigable y desarrollar un programa de investigación que se pueda aplicar a esas pequeñas partes del conjunto. Para él habría que prescindir de los primeros 9 mil millones de años, que no serían sino los antecedentes o una introducción a la verdadera historia⁵⁸.

Desde la *Big History* se ha afrontado este reto no recortando el tiempo sino aplicando los principios teóricos a objetos más asequibles a la investigación. Surgen de este modo “las pequeñas grandes historias”, que se sirven de un punto de vista o de un tópico que se utiliza a modo de hilo conductor que permite unir los diferentes regímenes, ya que se explica desde la perspectiva de las distintas escalas⁵⁹. Este es el enfoque que sigue la serie documental *Big History* del Canal Historia realizada con el asesoramiento de David Christian: en ella se toma un tema — la sal, el oro, el caballo, etc.— y se estudia en todas las escalas posibles. Más interesante parece la propuesta de hacer eso mismo, pero eligiendo un marco geográfico concreto. Esta es la iniciativa desarrollada desde la Facultad de Geología de la Universidad de Oviedo que en 2016 ofertaba un curso titulado “La pequeña gran historia del Nalón⁶⁰”. El curso se dividía en cuatro secciones: el cosmos, la tierra y la vida, la humanidad y el momento actual, cada una de las cuales contemplaba conferencias sobre aspectos genéricos junto a otros más centrados en el espacio geográfico elegido⁶¹.

Como ya se ha señalado, la *Big History* surge precisamente como un curso a nivel universitario y es en este ámbito donde se produce su primera expansión

⁵⁷ *Ibidem*, p. 94.

⁵⁸ SCHÄFER, W.: «Big History...» *op. cit.*, p. 322. De este modo el núcleo central de la *Big History* no sería sino el campo de estudio de la *Global History*, enfoque metodológico que cultiva el autor.

⁵⁹ GARCÍA MORENO, O., ÁLVAREZ, W., SAEKOW, R. y SHIMABUKURO, D. H.: «Introducción...», *op. cit.*, p. 145.

⁶⁰ En la Facultad de Geología de la Universidad de Oviedo se encuentra el único grupo que en España se dedica al estudio de la *Big History* y en el que se integran profesores de diferentes áreas de conocimiento, desde las matemáticas a la historia pasando por la biología o la física, sobre las actividades e intereses de este grupo se puede encontrar información en: <http://granhistoria.uniovi.es/inicio>

⁶¹ “La formación del carbono y su evolución en la tierra”, “Evolución geológica y formación del valle del Nalón” o “La actividad minera” eran algunos de los temas propuestos.

para extenderse progresivamente a la enseñanza secundaria e, incluso, primaria; en algunos de estos casos sustituyendo a las materias de historia o geografía mundial o bien como curso optativo. La posibilidad que ofrece para que los estudiantes puedan profundizar en temas complejos y desarrollar los elementos clave del análisis histórico es, posiblemente, una de sus mayores virtudes. En el curso virtual ofrecido por el *Big History Project* se plantea como objetivo fundamental que los alumnos se enfrenten a las “grandes preguntas”:

¿cómo se han vuelto el Universo y la vida dentro de él más complejos en los últimos 13.800 millones de años? ¿Cómo sabemos lo que sabemos del pasado? ¿Cómo podemos juzgar las afirmaciones sobre el pasado? ¿Por qué lo que “sabemos” cambia con el tiempo? ¿Cómo es que lo que sucedió durante los primeros días de Universo, el Sistema Solar y la Tierra configuran lo que estamos experimentando hoy?”.

Con la intención de alcanzar objetivos de aprendizaje como:

- Explicar cómo los umbrales de creciente complejidad, las diferentes escalas de tiempo y espacio, las pruebas de las afirmaciones y el aprendizaje colectivo nos ayudan a entender los acontecimientos históricos actuales o futuros como parte de una narración más amplia.
- Integrar las perspectivas de múltiples disciplinas para crear, defender y evaluar la historia del universo y el cambio universal.
- Profundizar en la comprensión de los principales conceptos históricos y científicos y usarlos en la construcción de explicaciones.
- Ser capaz de formular hipótesis, preguntas de investigación, realizar investigaciones, revisar el pensamiento y presentar hallazgos respaldados por pruebas científicas e históricas.
- Evaluar críticamente, analizar y sintetizar textos históricos, científicos y técnicos primarios y secundarios para formar argumentos escritos y orales bien elaborados y cuidadosamente apoyados⁶².

En un análisis sobre la enseñanza de la *Big History* elaborado en 2010⁶³, a partir de una encuesta realizada entre el profesorado que imparte esta materia, se indicaba como una característica común y destacada la exposición del alumnado a ideas y conceptos procedentes de muy variadas disciplinas científicas (mecánica cuántica, tectónica de placas, biología evolutiva, desarrollo social, etc.) a lo largo de un curso de un solo semestre o anual. La concentración de tan amplio material en un único curso es intencional, ya que “obliga a los estudiantes a desarrollar una

⁶² Véase la *Big History Teaching Guide*, disponible en <https://school.bighistoryproject.com/media/homepagemedia/CourseGuide.pdf>

⁶³ STASKO, D. J. y RODRIGUE, B. H: «A Preliminary Look at Big History Today», *Social Evolution & History*, vol. 9 n.º 2 (septiembre 2010), pp. 137–149.

visión holística”, no exenta de un enfoque “ético” puesto que “orienta al estudiante de una manera que demuestre lo mucho que ellos, como ciudadanos del universo, comparten y de lo que son responsables: la historia no es suya, pero pueden desempeñar un papel en la configuración del futuro”. Entre los temas que mayor interés despertaban para el profesorado destacan los relacionados con la energía y su escasez, la guerra y los conflictos humanos y el cambio climático, que “parecen servir como un hilo de actualidad que vincula muchos de los debates en las aulas”. La explicación de los problemas y cuestiones sociales que afectan al mundo actual constituyen el objetivo de la mayor parte de los cursos, abordándolos desde la perspectiva científica y las reflexiones sobre la globalización.

Estos objetivos no están exentos de problemas, especialmente en la enseñanza primaria y secundaria. Así, se señala que los enfoques interdisciplinarios que plantea son muy exigentes para los niños en edad escolar o que salen de los límites comúnmente aceptados de la historia⁶⁴. Mayores posibilidades ofrecen, en cambio, en el ámbito universitario, especialmente cuando adopta la forma de un curso transversal en el que participan alumnos procedentes de diferentes ámbitos académicos. McArthur y Hamilton reflexionando sobre el curso que habían ofrecido en la universidad de Michigan destacaban el aspecto multidisciplinar, que obligaba a los estudiantes a considerar cómo sus propios ámbitos de especialización se relacionaban con los demás existentes en la universidad; haciendo hincapié en la necesidad de que éstos identificasen las herramientas y estructuras de cada disciplina, “pensando en cómo abordan las evidencias, qué supuestos hacen y cómo su trabajo se basa en hallazgos y metodologías de otras disciplinas”.

Concluían señalando cómo los alumnos mostraban, a través de sus trabajos finales, una mejor comprensión de la contingencia histórica: al “ampliar el campo de investigación se hicieron visibles las formas en que el mundo moderno es producto de una serie específica de acontecimientos, provocados por el azar, las leyes naturales y la agencia humana de formas a menudo impredecibles”⁶⁵. Por su parte, el geólogo Walter Álvarez señala que su objetivo en el curso de *Big History* que imparte en la Universidad de Berkeley es conseguir que sus alumnos, además de una visión general sobre la historia del Cosmos, la Tierra, la Vida y la Humanidad adquieran lo que él denomina “mentalidad histórica”: “pensar históricamente sobre todas las cosas que encontramos en nuestras vidas” sería la única forma de comprender en profundidad el mundo en que vivimos⁶⁶.

⁶⁴ HAWKEY, K.: «A new look at big history», *Journal of Curriculum Studies*, 46:2 (2014), p. 165.

⁶⁵ MCARTHUR, L. y HAMILTON, S.: «Challenges and Opportunities: Reflections on Teaching Big History», *World History Connected*, October 2009, pp. 4 y 5 (disponible en <http://worldhistoryconnected.press.illinois.edu/6.3/hamilton.html>, consultado el 15 de noviembre de 2016).

⁶⁶ ÁLVAREZ, W.: «A Geological Perspective on Big History», *World History Connected*, October 2009 (disponible en <http://worldhistoryconnected.press.illinois.edu/6.3/alvarez.html>, consultado el 20 de noviembre de 2016).

Comprender el mundo actual, saber por qué las cosas han llegado a ser lo que son en el presente, es el gran objetivo de la *Big History*. En este sentido creemos que está en una situación privilegiada para llegar a un público mucho más amplio que el habitual trabajo de los historiadores profesionales, generalmente destinado a los especialistas. Su vocación interdisciplinar la puede hacer atractiva para personas que tienen una formación, o intereses, en ámbitos científicos distintos de la historia y la necesaria síntesis que impone un enfoque de tan “larga duración” la hacen asequible a cualquier persona con una mínima formación. Quizá sea excesiva la pretensión de Christian de convertirla en un “mito de creación moderno”, un relato de los orígenes aceptado por toda la humanidad, pero sí que puede contribuir al debate sobre los problemas del mundo actual y sus posibles soluciones.

Como señalan Guldi y Armitage, es necesario que los historiadores vuelvan al debate público y aporten su interpretación a los problemas actuales (el cambio climático, la gobernanza global y la desigualdad) y su evolución en el futuro, que hasta ahora ha estado en manos de otros “especialistas”. Para ello reclamaban la necesidad de que la historia pueda ser leída, comprendida y asumida por los profanos; que alcance la mayor difusión posible y que se configure como una fusión entre lo grande y lo pequeño, el análisis a corto plazo y la visión de conjunto deberían “producir una síntesis intensa, sensible y ética de los datos⁶⁷”.

⁶⁷ GULDI, J. y ARMITAGE, D.: Manifiesto por... op. cit., pp. 213 y 216.